

BISHOP'S MESSAGE

# Tend to your gardens

## DURING LENT, LET THE REMEDIES OF PRAYER, FASTING AND ALMSGIVING WEED OUT THE PESTS

What's most important in life? Well, God revealed that in the *Book of Genesis* in the Bible.

God created a healthy and balanced environment meant to produce and sustain life without ever coming to an end.

Into that health and balance, God introduced man and woman and instructed them to benefit from the surroundings in which they found themselves, saying, "Be fruitful and multiply; fill the earth and subdue it."

Here we learn a great paradigm of life — namely that all living things need nourishment to develop and sustain life that is fruitful, balanced, healthy and

enduring. This picture of life also reveals that all life needs shelter. God provides the shelter in the form and image of a garden over which God (Creator, Word and Spirit) presides.

Into this image of life revealed by God in the Scriptures, an invader is introduced. Insidious and enticing, it does its damage.

Every garden is invaded by weeds and insects that can weaken and even destroy what grows there. The Sacred Scriptures reveal this divine truth through such common images — every life is susceptible to invasive temptations that can weaken

even the strongest urge to grow.

If we become distracted and fall prey to these attacks against a virtuous life, the result is a gradual weakening and maybe the very drying up and eventual dying of faith, hope and love.

God's instruction to be nourished by what is good so that life will be fruitful and renewed is abandoned, and the invasive weeds of sin require renewed efforts to restore health and vigor to the soul. Lent's three basic, classic and effective remedies, if applied properly and regularly, will turn things around.

Since prehistoric times, more or less, food, water and shelter were the absolute basic necessities for life. These necessities have been ingrained in the human consciousness up until the present.

But something strange has happened. In place of food and shelter as the most basic human needs, instantaneous communication and ever more stupendous and constant entertainment have taken pride of place as perceived basic needs. In our trampled shelter, the prevailing winds and the invasive weeds choke the natural tendency toward healthy, vigorous and virtuous growth.

How often the prophets spoke of and warned against the wasting of virtue in pursuit of vice! These harsh words were spoken by the prophets so long ago, but remain even now as pertinent reminders of what can happen when the temptations — insidious and enticing — distort the priorities into pitfalls.

Lent's prophetic encouragements both promise and demonstrate — in graphic images and language — the restoration of growth, vigor and the recapture of the fruitful

life of the blessed.

And so we turn first to the prophets of the Old Testament, and then to the words of Our Lord and the Apostles in the New Testament, and still further we progress to those whom we call the Fathers of the Church.

This long lineage of our ancestors in the faith gave instruction on the value and application of three basic remedies, which are absolutely the hallmarks of the Holy Season of returning to right thinking and a life that leads us back to Godliness.

Fasting is the remedy that restrains the urge for those foods or amusements or interactions that do not nourish but, in fact, tempt to overindulgence. Distracted from virtue, this overindulgence becomes the invasive and distorting influence that inhibits growth in faith, hope and love.

Almsgiving is the remedy that gives hope to the suffering poor, ill or those in tragic circumstances. This is a charity that reflects God, who is never outdone in generosity to us who give in this way.

Prayer is the remedy that brings a dose of God's grace to strengthen our souls in their pursuit of the shelter, banquet and fruitful goodness of eternal life with God among all the just rejoicing in Heaven. ■



*Bishop Peter A. Libasci, D.D., is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.*

# Cuiden sus jardines

## DURANTE LA CUARESMA, PERMITAN QUE LOS REMEDIOS DE LA ORACIÓN, EL AYUNO Y LA LIMOSNA ELIMINEN LAS PLAGAS

¿Qué es lo más importante en la vida? Bueno, Dios lo reveló en el *Libro del Génesis* de la Biblia.

Dios creó un medio ambiente sano y equilibrado destinado a producir y sostener la vida sin llegar nunca a su fin.

En esa salud y equilibrio, Dios introdujo al hombre y a la mujer, y les instruyó para que se beneficiaran del entorno en el que se encontraban, diciéndoles: “Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla”.

Aquí aprendemos un gran paradigma de la vida: saber que todos los seres vivos necesitan alimento para desarrollar y mantener una vida fructífera, equilibrada, sana y duradera. Esta imagen de la vida también revela que toda vida necesita refugio. Dios proporciona el refugio en la forma e imagen de un jardín, sobre el cual Dios (Creador, Palabra y Espíritu) preside.

En esta imagen de la vida revelada por Dios en las Escrituras, se introduce un invasor. Insidioso y tentador, hace su daño.

Todo jardín está invadido por malas hierbas e insectos que pueden debilitar e incluso destruir lo que allí crece. Las Sagradas Escrituras revelan esta verdad divina a través de imágenes tan comunes: toda vida es susceptible de tentaciones invasoras que pueden debilitar incluso el más fuerte de los impulsos a crecer.

Si nos distraemos y caemos presa de estos ataques contra una vida virtuosa, el resultado es un debilitamiento gradual y, tal vez, la propia desecación y la eventual muerte de la fe, la esperanza y el amor.

Se abandona la instrucción de Dios de nutrirse de lo bueno para que la vida sea fructífera y renovada, y la maleza invasora del pecado exige esfuerzos renovados para devolver la salud y el vigor al alma. Los tres remedios básicos, clásicos y eficaces de la Cuaresma, si se aplican adecuada y regularmente, darán un vuelco a la situación.

Desde la prehistoria, más o menos, la comida, el agua y el refugio han sido las necesidades absolutamente básicas para la vida. Estas necesidades han permanecido arraigadas en la conciencia humana hasta nuestros días.

Pero ha ocurrido algo extraño. En lugar de la comida y el cobijo, como necesidades humanas más básicas, la comunicación instantánea y el entretenimiento, cada vez más estupendo y constante, han ocupado el lugar de honor como necesidades básicas percibidas. En nuestro

refugio pisoteado, los vientos dominantes y las malas hierbas invasoras ahogan la tendencia natural hacia un crecimiento sano, vigoroso y virtuoso.

¡Cuántas veces los profetas hablaron y advirtieron contra el desperdicio de la virtud en pos del vicio! Estas duras palabras fueron pronunciadas por los profetas hace tanto tiempo, pero permanecen incluso ahora como recordatorios pertinentes de lo que puede suceder cuando las tentaciones — insidiosas e incitadoras — distorsionan las prioridades convirtiéndolas en trampas.

Los ánimos proféticos de la Cuaresma prometen y demuestran — con imágenes y lenguaje gráficos — la restauración del crecimiento, el vigor y la recuperación de la vida fructífera de los bienaventurados.

Y así nos dirigimos primero a los profetas del Antiguo Testamento, luego a las palabras de Nuestro Señor y de los Apóstoles en el Nuevo Testamento, y más adelante avanzamos hacia quienes llamamos los Padres de la Iglesia.

Este largo linaje de nuestros antepasados en la fe nos instruyó sobre el valor y la aplicación de tres remedios básicos, que son absolutamente los distintivos del Tiempo Santo para volver a pensar correctamente y para una vida que nos conduzca de nuevo a la piedad.

El ayuno es el remedio que frena el impulso hacia aquellos alimentos, diversiones o interacciones que no nutren, sino que, de hecho, nos empujan a los excesos. Al distraernos de la virtud, estos excesos se convierten en una influencia invasora y distorsionadora que inhibe el crecimiento de la fe, la esperanza y el amor.

La limosna es el remedio que da esperanza a los pobres que sufren, a los enfermos y a quienes se encuentran en circunstancias trágicas. Es una caridad que refleja a Dios, que nunca es superado en generosidad con quienes damos de esta manera.

La oración es el remedio que aporta una dosis de la gracia de Dios para fortalecer nuestras almas en su búsqueda del refugio, del banquete y de la bondad fructífera de la vida eterna con Dios entre todos los justos que se regocijan en el cielo. ■